

# PRESIDENTE DE LAS DOS ESPAÑAS



ALFREDO TAJÁN

EL fin de semana pasado viajé a Priego de Córdoba. Sus casas blancas e intrincadas, su arquitectura barroca, anuncian que la luz tiene allí su imperio y su refugio. Me cuentan que Priego ha sido sitio fronterizo, me dicen que su Historia viene marcada por las disputas entre moros y cristianos, tanto es así que fue conquistada por Fernando el Santo pero luego reconquistada varias veces por los sultanes nazaries de Granada, así sucesivamente hasta hoy. En la guerra civil, en la última me refiero, la del 36 al 39, Priego cayó en manos de los nacionales, por ese motivo conservó intacto su patrimonio, ya que no sufrió bombardeos ni fue esquilada, ni sus conventos ni fabulosas

iglesias y bibliotecas fueron incendiadas, todo permaneció intacto, salvo la muerte, claro está, su precisa maquinaria fue utilizada con saña vengativa por el primer franquismo.

En Priego hay casas blasonadas, mansiones de nobles poderosos y de apellidos que hunden su origen en cartas de hidalguía más antiguas que las de algunos reyes, y da gusto asomarse a sus patios, escuchar la música de sus fuentes, por cierto, la Fuente del Rey es una corona del barroco donde Neptuno se baña mientras conquista océanos de olivos.

De entre sus familias hidalgas y de alta nobleza, destaca un apellido: Alcalá-Zamora, que todos recordarán por ser el del primer presidente de la II República Española, Don

Niceto Alcalá-Zamora. Don Niceto es muy querido en el pueblo, es muy querido por unos y por otros, y es querido y recordado por su voluntad de diálogo, por la defensa de la fe democrática frente a la derecha golpista y la izquierda estalinista, querido y respetado por el injusto exilio al que fue sometido. Priego mantiene viva su memoria porque mantiene intacta la casa familiar de Don Niceto, hoy convertida, gracias a la importante donación de la familia, en el Patronato Niceto Alcalá-Zamora, una casa-museo donde se puede recorrer una biografía tortuosa, y trágica al final, del prócer que escribió que lo más importante para el desarrollo de un país era la formación intelectual de sus ciudadanos.

**Niceto Alcalá-Zamora antepuso la claridad y la ética a la violencia demagógica**

Recorremos los salones de la casa de Don Niceto, el salón de invierno, el de verano, las cocinas, las habitaciones, nos deslizamos entre estos muros encalados testigos de grandezas y miserias, de días de júbilo y días de derrota, los retratos del presidente se mezclan con daguerrotipos del fracaso, cuando ya en Buenos Aires, exiliado y olvidado por todos, perdida la fe en la piel de toro, se dedicaba a dar conferencias, a escribir artículos en el periódico 'La Nación' y a rememorar su adorado Priego.

Francisco Durán, el director del Patronato, me explica que la única condición que pusieron los herederos para efectuar la donación fue que una luz permaneciera siempre encendida sobre el sofá-cama donde murió, esto no es más que el símbolo de un hombre que antepuso la claridad y la ética a la violencia demagógica.

Alcalá Zamora intentó ser el presidente de las dos Españas, y eso no se lo perdonó ninguna de ellas.